



¿Qué es la Filosofía Práctica?

Gabriel Arnaiz

Normalmente, cuando se hace referencia al término *Philosophical Practice*¹, que podríamos traducir en español como “Filosofía Práctica”², el público más o menos especializado suele entender que estamos hablando fundamentalmente de *Philosophical Counseling*, esto es, de *Orientación Filosófica*³. De hecho, cuando Achenbach introdujo este neologismo en lengua alemana, se estaba refiriendo exclusivamente a esta modalidad de práctica filosófica. Reducir el amplio conjunto de prácticas filosóficas que engloban la disciplina de la Filosofía Práctica exclusivamente al área del Asesoramiento Filosófico constituye, a mi juicio, una visión muy limitada y restrictiva de lo que realmente significa este movimiento, y de su verdadero alcance.

Concepción amplia de la Filosofía Práctica

Nuestra concepción de la Filosofía Práctica no se restringe únicamente al Asesoramiento Filosófico, sino que incluye también otras áreas de actuación tan importantes como la anterior. Es decir, frente a una concepción *restrictiva* de la Filosofía Práctica que limita su campo de actuación únicamente a la orientación filosófica, defendemos una concepción *amplia -o extensiva-* de la Filosofía Práctica que incluya también prácticas filosóficas con grupos y con instituciones, como los cafés filosóficos, los talleres de filosofía o los diálogos socráticos.

¹ Traducción al inglés del término alemán *Philosophische Praxis* que Achenbach acuñó en los años ochenta. Los franceses suelen referirse a este grupo de prácticas como *Nouvelles pratiques philosophiques*, aunque ambos términos no son totalmente equivalentes. Más información al respecto. en el *Dizionario di didattica della filosofia* coordinado por Enzo Ruffaldi en <www.filosofiamo.com>, en las voces “Filosofía Práctica” y “Nouvelles Pratiques Philosophiques”.

² En lengua española todavía no hemos llegado a un acuerdo con respecto a la terminología. Por mi parte, me he referido siempre a ella como *Filosofía Práctica*, y así lo ha considerado también el *Grupo ETOR* de la Universidad de Sevilla, pero cada día me convence más el uso de *Práctica/s Filosófica/s*, a pesar de que en un principio pueda parecernos un tanto chocante en nuestra lengua. En adelante, utilizaré indistintamente ambos términos

³ Con este término, existe aun menos consenso. Desde Madrid (ASEPRAF, M. Cavallé) se opta por la traducción de “asesoramiento filosófico”, mientras que en Latinoamérica utilizan el término “consejería filosófica” (C. Zabala o R. Kreimer). Desde el *Grupo ETOR* de Sevilla (Ordoñez, Barrientos&CIA) preferimos hablar de *Orientación Filosófica* (OrFi) para referirnos a esta modalidad específica de práctica filosófica, pues consideramos que toda denominación implica una toma de postura y una ideología determinada. “Asesorar” es un término que en español hace referencia normalmente al trabajo que desempeña un asesor fiscal o jurídico, esto es, un profesional experto en una determinada materia, el campo jurídico-empresarial, que aconseja a su cliente a través de un monólogo (oral o escrito) sobre cuál es la mejor forma de “solucionar” su problema. Consideramos que ese marco de referencia y actuación no es el propio del orientador filosófico, que debe *ayudar* a su consultante (en inglés, *counselee*) a *encontrar él mismo* la vía que mejor se adecue a su problema vital a través de un *diálogo* de tipo socrático; es decir ayudarle a orientarse, a encontrar su norte. Por eso los símbolos del Grupo son la brújula y el faro. Por su parte, en italiano, se utiliza el término “consulenza filosofica” (*Phrónesis*, Neri Pollastri), mientras que en Francia prefieren hablar de “Consultation philosophique” (Oscar Brenifier).

Los cuatro ámbitos de actuación

No podemos olvidar que el *campo* de la Filosofía Práctica (FP) es mucho más amplio que el *área* del Asesoramiento Filosófico (AF), que es el ámbito que usualmente ha merecido más atención por parte de los medios de comunicación de masas, del público en general (a través de diversos libros de “divulgación filosófica” con mucho éxito editorial⁴) y de algunos filósofos en particular⁵. Según Lou Marinoff⁶, la Filosofía Práctica comprende **tres** grandes áreas de actuación donde puede desarrollarse un trabajo filosófico: a) con individuos (*Client counseling*), b) con grupos (*Group facilitation*) y c) con organizaciones (*Organizational Consulting*). La **primera** corresponde al trabajo que realiza el *counselor* (orientador filosófico, o “filósofo asesor”⁷), la **segunda** corresponde al trabajo que desempeña el *facilitador* (o “animador”⁸) con *grupos informales* (a través de cafés filosóficos y talleres de filosofía) o con *grupos formales* –(mediante “diálogos socráticos” al estilo de L. Nelson y G. Heckmann), y la **tercera** está representada por el trabajo que ejecuta el *consultant* (el filósofo consultor⁹) en distintas organizaciones del sector privado o público, o con organizaciones no gubernamentales. O lo que es lo mismo: el área de la Orientación Filosófica, que normalmente se aplica a individuos, aunque también puede aplicarse

⁴ Como el libro *Más Platón y menos Prozac*, de Lou Marinoff, *Las Consolaciones de la Filosofía*, de Alain de Botton, o *Filosofía, maestra de la vida*, de Mónica Cavallé.

⁵ Aunque algunos filósofos prácticos (en inglés, *practitioners*) se dedican casi exclusivamente a la orientación filosófica, no es extraño encontrar filósofos que desempeñan su labor en varios frentes. Por ejemplo, los filósofos prácticos holandeses “a menudo combinan dos o más actividades: la orientación filosófica, la enseñanza, el diálogo socrático y el *consulting* empresarial” (Dries Boele, “The ‘Benefits’ of a Socratic Dialogue”, *Inquiry*, vol. XVII, nº 3, 1998, p. 64, nota 2). Marinoff, por su parte, nos confiesa que en América, “aunque muchos de los que practicamos la orientación filosófica la consideramos una actividad atractiva y gratificante, no pretendemos dedicarnos a ella a tiempo completo hasta el punto de excluir otras actividades” (2001, p.279).

⁶ Cfr. Marinoff, L., *Philosophical Practice*, Academic Press, New York, 2001. Este es un libro “más serio” y académico, dirigido a un público más restringido y *elitista*, el de los filósofos –y quizás, otros profesionales- interesados en las aplicaciones prácticas de la filosofía. Nos encontramos, pues, ante un Marinoff muy diferente al de sus libros para “el gran público” (los best-sellers *Más Platón y Menos Prozac*, y su continuación, *Pregúntale a Platón*), un filósofo muy perspicaz que escribe magistralmente, muy crítico con la descomposición del sistema educativo norteamericano y con el “totalitarismo blando” de lo políticamente incorrecto, sumamente atrevido en algunos de sus posicionamientos teóricos y enormemente cáustico en algunas de sus opiniones.

⁷ Puestos a adoptar la denominación de asesoramiento filosófico en lugar de la de orientación filosófica, pues nos tememos que ésta es la que finalmente va a predominar en nuestra lengua, debido en gran medida al enorme impacto mediático de los libros comentados (en la traducción del libro de Marinoff se empezó utilizando este término, que ha sido posteriormente refrendado por el libro de Cavallé) y a los cursos de formación impartidos por ASEPRAF en Madrid, preferimos adoptar la propuesta de Rayda Guzmán de *filósofo asesor* (como sugerencia de los análisis de Barrientos) en lugar de optar por “asesor filosófico”, ya que en aquélla se subraya la tarea filosófica como un elemento sustantivo y no como un simple apéndice adjetivo.

⁸ Los franceses prefieren denominar con el término de *animateur* a la persona que desarrolla un trabajo filosófico con grupos (cafés filosóficos, talleres filosóficos y diálogos socráticos), mientras que los anglosajones utilizan la palabra de *facilitator* para describir a la persona que actúa en este ámbito.

⁹ En Estados Unidos, el ejemplo paradigmático de filósofo consultor lo constituye Peter Koestenbaum, uno de los primeros filósofos en introducirse en este campo.

con ciertas modificaciones a parejas¹⁰ y grupos¹¹ de personas, sólo ocupa una de las tres áreas posibles de trabajo del filósofo práctico (en inglés, *practitioner*) y no precisamente la más rentable ni la más importante. Nosotros hemos incorporado un **cuarto** ámbito de actuación, el que corresponde al trabajo mediático y divulgativo del filósofo práctico en los distintos medios de comunicación de masas. Consideramos, pues, que el campo de la Filosofía Práctica¹² se puede distribuir en **cuatro** áreas o ámbitos de actuación: **1) El ámbito terapéutico**, que corresponde al área de la Orientación Filosófica; **2) El ámbito lúdico**, desarrollado principalmente a través de (a) cafés filosóficos, (b) talleres de filosofía y (c) diálogos socráticos; **3) El ámbito formativo** que se desarrolla en las organizaciones, ya sean éstas (1) instituciones públicas, (2) empresas privadas u (3) ONG's; y, por último, **4) El ámbito mediático**, a través de la labor divulgativa en los distintos *mass media*. Por consiguiente, la formación del futuro filósofo práctico no debería limitarse únicamente a proporcionar los instrumentos teóricos y prácticos pertenecientes al trabajo del orientador filosófico, sino que debería incluir también de forma extensa y no sólo marginalmente, las diferentes aportaciones teóricas y las diversas propuestas metodológicas de los otros ámbitos. Sobre todo, si tenemos en cuenta que este campo de actuación es mucho más rentable económicamente que el de la Orientación Filosófica y posee muchas más posibilidades de desarrollo profesional.

¹⁰ Annette Prins-Bakker fue una de las primeras en practicar la orientación filosófica con matrimonios y parejas y en desarrollar un protocolo de actuación en seis fases, como explica en su artículo "Philosophy in marriage counseling", aparecido en Ran Lahav y María Tillmanns (eds.), *Essays on Philosophical Counselling*, University Press of America, New York, 1995, págs. 135-158.

¹¹ Aunque el campo de la orientación filosófica grupal con fines "terapéuticos" (es decir, el equivalente filosófico a la psicoterapia de grupo; una especie de "filoterapia grupal") es un campo aún por desarrollar, y todavía no disponemos, a diferencia de nuestros homólogos terapeutas, de metodologías muy desarrolladas ni de modelos sólidos para aplicar, sí que existen algunas experiencias que distintos autores han llevado a cabo en diversos contextos con excelente resultado. Uno de los pioneros en esta área ha sido Michael Russell, quien lleva dirigiendo "Grupos Existenciales" desde los años setenta. Peter B. Raabe con grupos de alcohólicos y toxicómanos (véanse los capítulos octavo y noveno de su libro *Philosophical Counseling*, Praeger Publishers, Westport, 2000, titulados "Philosophical Group Counseling" y "Counseling Children"). Vaughana Feary con presos en las cárceles ("A right to (Re)Habilitation", en Wim van der Vlist (ed.), *Perspectives in Philosophical Practice*, Vereniging voor Filosofische Practijk, Leusden, 1996, págs. 259-278) o con pacientes con cáncer ("Medicine for the Soul: Philosophical Counseling with Cancer Patients", en H. Herrestad (ed.), *Philosophy in Society*, Unipub Forlag, Oslo, 2002, págs 35-52). Mariano Betés en un "taller de duelo" ("El duelo, ¿objeto de la orientación filosófica?", en J. Barrientos (ed.), *Dominios de Aplicación Práctica de la Filosofía, Ediciones X-XI, Sevilla, 2006*, págs. 35-42). Franciso Barrera con enfermos de fibromialgia ("Aplicaciones de la orientación filosófica en la salud: una experiencia con enfermos de fibromialgia", en J. Barrientos (ed.), *Dominios de Aplicación Práctica de la Filosofía, Ediciones X-XI, Sevilla, 2006*, págs. 17-28).

¹² Para ampliar información sobre estos cuatro ámbitos y sobre la bibliografía existente, puede consultarse en Internet el *Dizionario di didattica della filosofia*, en <www.filosofiamo.com>, las voces "Filosofía Práctica", "Diálogo Socrático", "Taller de Filosofía" y algunas más de G. Arnaiz. Existen otros autores que, como nosotros, también están haciendo un esfuerzo por unificar en un único modelo coherente y englobador las múltiples corrientes y metodologías que componen la Filosofía Práctica. A este respecto, es muy interesante la labor que viene desarrollando en Italia Alessandro Volpone a través de sus artículos (por ejemplo, "Pratiche filosofiche, forme di razionalità, modi del filosofare contemporaneo", *Kykéion*, 8, 2002, pp. 17-36, o "Dall'epistemologia della pratica alla filosofia in quanto pratica", en R. Frega y R. Brigati (coord.), *La svolta pratica in filosofia*, «Discipline Filosofiche», 15, 2005, pp. 23-54) y de su web <www.filosofare.org>.

Por ejemplo, el canadiense Peter B. Raabe¹³ describe muy gráficamente algunas de las múltiples posibilidades del filósofo práctico: “ser un filósofo independiente o por cuenta ajena no significa que uno tenga que estar atrapado en un dilema dicotómico entre ser un profesor a tiempo completo en una institución académica o un orientador filosófico, pues existen otras formas de ganar dinero con la filosofía. Por ejemplo, un filósofo puede animar un café filosófico de forma regular; también puede impartir conferencias o seminarios al público; puede vender los libros académicos que haya escrito y publicado; puede escribir libros, ensayos y artículos dirigidos al público en general; puede aceptar un trabajo a tiempo parcial como docente; puede ofrecer sus servicios como consultor, puede dar clases particulares; puede practicar filosofía con estudiantes de primaria o secundaria; puede enseñar orientación filosófica a psiquiatras, psicoanalistas, terapeutas, trabajadores sociales y cualquier otro tipo de profesionales del campo de la salud; puede organizar un programa de discusión filosófica en una emisora de radio o en una cadena de televisión; y muchas otras cosas más. Cada una de estas vías por separado puede proporcionarnos unos ingresos bastante modestos, pero si combinamos algunos de ellos pueden generar una cantidad de dinero más que respetable”. De la misma opinión es también Vaughana Feary, la vicepresidenta de la APPA, la Asociación Americana de Filosofía Práctica, quien aconseja a todos aquellos que empiezan en este campo que diversifiquen sus actividades, enfatizando especialmente “el trabajo del filósofo práctico dentro de las organizaciones, tanto en el ámbito del asesoramiento filosófico grupal (*group counseling*) como el de la animación de grupos (*group facilitation*), pues es mucho más rentable”¹⁴. Marinoff, a su vez, afirma rotundamente que “a pesar de encontrarse apenas en sus inicios”, el trabajo en las organizaciones posee un “enorme potencial de crecimiento”, por lo que “las oportunidades en esta área representan la cúspide y la cima de la filosofía práctica”¹⁵.

¹³ Véase el último capítulo de su segundo libro, dedicado al “filósofo independiente”: *Issues in Philosophical Counselling*, Praeger Publishers, Westport, 2002, pág. 222.

¹⁴ Raabe, P., *Issues in ...*, pág. 226.

¹⁵ Marinoff, L., *Philosophical Practice*, pág. 153-4.